

Universidad de Costa Rica
Escuela de Artes Musicales
Biblioteca de la Escuela de Artes Musicales
Introducción a la Etnomusicología AM0003, II-14
Profesora Tania Camacho Azofeifa

“*Break Dance* en Costa Rica: *Handspro* busca su identidad bailando”

Amanda Quesada Montano *

Carné: 95 22 96

Resumen: La cultura del *Break Dance* se ha ido expandiendo a lo largo del mundo y Costa Rica no ha sido la excepción. Uno de los grupos de baile que ha intentado dar a conocer este género en nuestro país, es *Handspro*. Ellos ensayan cada semana, trabajando para crear e improvisar nuevos pasos y estilos de baile que los identifiquen como un grupo único. Por esto llevé a cabo esta investigación, en la que usando como metodología principal la observación, pude darme cuenta de cómo este equipo trabaja por buscar esa identidad deseada. La entrevista semi-estructurada también fue parte importante dentro de este estudio de campo, que me sirvió para comparar lo que observé, con lo que el entrevistado, en este caso, el director del grupo afirmaba en sus respuestas.

En esta investigación también fue de suma importancia conocer el papel que juega la mujer dentro de este arte urbano y conocer las razones por las cuales tiene poca participación dentro de este género.

Además, fue relevante darme cuenta que Costa Rica cuenta con grupos culturales que nos representan como nación y que en cierto sentido son poco incentivados por las autoridades de gobierno.

Palabras clave: etnomusicología, etnografía, etnicidad, género, cultura urbana, hip hop, break dance, handspro.

*Amanda Quesada es estudiante de la carrera de enseñanza de la música en la Universidad de Costa Rica. También se desempeña como cantante y actriz en grupos profesionales independientes. Tiene un título de bachiller en publicidad y actualmente imparte clases particulares de teatro y música.

Break Dance en Costa Rica: Handspro busca su identidad bailando

En junio del año 2013, me encontraba en el Teatro Popular Melico Salazar, en un ensayo general con la Orquesta Filarmónica de Costa Rica. Ese fin de semana presentábamos el Tributo a Michael Jackson. Al iniciar la interpretación de la tercera pieza, empezó a sonar la introducción de: “*Don’t stop till you get enough*”: canción de los primeros años de carrera musical de Michael Jackson. Vi salir a escena a un grupo de jóvenes, que daban vida a un género de baile, poco conocido para mí hasta ese momento: el *Break Dance*. Quedé anonadada, observando las acrobacias de esos muchachos, cuya flexibilidad y agilidad eran impresionantes. Ese primer encuentro con el *break dance* fue determinante y por ello decidí basar la etnografía en este género y en este grupo: *Handspro*.

Yo tenía una pequeña noción de lo que era el *break dance*. Recuerdo que durante mi infancia, a mediados de los 80, era común que algunos artistas usaran coreografías de este tipo para acompañar sus videos. Sin embargo, desconocía sobre su origen y otros aspectos relacionados con el baile.

Según la investigadora de cultura urbana, la española Eva Guils (2008), se cree que el *break dance* dio señales de vida en los años 60; con la música de James Brown, cantante estadounidense de música soul y funk (ver figura 1 en anexos). Quienes hayan tenido la oportunidad de presenciar sus actuaciones, habrán notado que su baile se caracterizaba por tener un estilo “robotizado”, con giros y movimientos bastantes similares a lo que hoy vemos en el *break dance*.

A pesar de que los primeros indicios se dieron durante los 60, es importante hacer notar que esta tendencia urbana forma parte de la cultura *Hip Hop*¹ surgida en los años 70 (Hernández 2010, 10). En dicha época, el *break dance* se propagó por la ciudad de Nueva

¹ “El Hip Hop es un movimiento urbano, juvenil y trasgresor que surge en Nueva York a finales de los años 60 y que engloba tres disciplinas artísticas: La pintura (el graffiti), el baile (el breakdance) y la música (rap, electro, breakbeat, beat-box, ragga)”. (Reyes 2007, p.125)

York, específicamente en Bronx (Ahassi 2008, 18). Pandillas se congregaban en espacios urbanos y para evitar actos de violencia entre ellos, preferían hacer retos por medio del baile. Me parece pertinente traer a colación lo que menciona el filósofo Carlos G. Juliao, él dice que la juventud tiene la tendencia a reunirse en tribus o pandillas, para compartir ideologías, gustos musicales o aficiones deportivas. (Juliao 2012, 148)

En los inicios del *break dance*, en Estados Unidos, los jóvenes hacían un círculo y cada uno bailaba demostrando sus habilidades por turnos. Por esto es que actualmente las competencias se realizan de esta misma manera y se les denomina “batallas”. (Hernández 2014). Posteriormente, este “ritual” competitivo se transformó en un fenómeno de la cultura pop y los medios de comunicación se encargaron de popularizarlo. (López y Camps 2008, 10)

Un aspecto que llamó mi atención con respecto a este tipo de cultura urbana fue el vocabulario utilizado. Por ejemplo, a los hombres que bailan *break dance* se les denomina *b-boys* y a las mujeres *b-girls*. Cada vez que escuchaba esas palabras sentía cierto recelo por tratarse de anglicismos; me parecía que su uso contrariaba nuestra identidad costarricense. No obstante, comprendo que el *break dance* es un género proveniente de los Estados Unidos, y que por lo tanto, los términos usados deben mantener su raíz. Además, logré comprender que dichos vocablos han sido adoptados por los seguidores del *Hip Hop*, al referirse al tipo de bailarín, ya sea masculino o femenino (Aguilera, Bohórquez y Macías 2010, 17); y es importante recalcar que ambas palabras empiezan con la letra “b”, letra con la que empieza el término *break dance*.

Como recalqué anteriormente, este baile nació como una forma de evadir la violencia y contrarrestar las pandillas, que según el sociólogo alemán, Manfred Liebel, son “agrupaciones de jóvenes cuyos asuntos y sentido de la vida están centrados en la violencia,

el robo y las drogas” (Liebel 2004, 86)². Dada esa tendencia a erradicar la violencia por medio del baile, actualmente el *break dance* es usado también para llevar un mensaje positivo. Emerson Hernández, fundador de *Handspro*, el grupo objeto de este estudio cuenta que, cuando empezó en el mundo del baile urbano, viajaba a zonas urbano-marginales a impartir talleres en colaboración con un cantante cristiano. Hernández se encargaba del baile y el cantante era el motivador que daba un mensaje positivo a los jóvenes asistentes. Tales actividades generaban resultados satisfactorios. Algunos de esos jóvenes, dedican en la actualidad parte de su tiempo a este arte urbano.

Handspro y el break dance en Costa Rica

El grupo *Handspro* está conformado por diez integrantes, cuyas edades oscilan entre los 20 y 28 años de edad. Son jóvenes, en su mayoría provenientes de barrios urbano-marginales. Únicamente uno de ellos se dedica al estudio universitario. Son muchachos cuya energía se desborda en cada ensayo y en cada presentación, por ser el baile su gran motivación para seguir adelante en sus vidas.

Uno de los principales objetivos de este grupo en cuestión, es dar a conocer el *break dance* de Costa Rica. “Los europeos dicen que los *b-boys* centroamericanos copian y no es cierto, nosotros tenemos nuestro estilo” – afirmó Hernández, quien pretende demostrar que el *break dance* de Costa Rica es distinto y que *Handspro*, como grupo costarricense intenta también tener su propia identidad³. Hago mención de un comentario del investigador Josep Martí (2011), él afirma que la música juega un claro papel en lo que concierne a etnicidad, y eso es precisamente lo que *Handspro* busca. Ellos intentan por medio de los ritmos y juegos corporales, tener un estilo propio, que los identifique como colectividad; éste es uno de los principales enfoques de esta etnografía.

² Mafred Liebel, es un sociólogo y educador alemán, asesor del Movimiento Latinoamericano de niños, niñas y adolescentes. (Información obtenida de revista Rayuela, Revista Iberoamericana sobre niñez y juventud en la lucha por sus derechos)

³ Entrevista realizada a Emerson Hernández, fundador del grupo *Handspro*, el día 29 de setiembre del año 2014.

Primero que nada, es importante hacer notar las razones que mueven a cada integrante a formar parte de dicho grupo. El principal motor por el cual ellos dedican su vida a bailar es el alejarse por completo de los actos de violencia y los vicios como las drogas o el alcohol; prefieren enfocarse en demostrar sus habilidades bailando y a la vez disfrutando del baile con personas que comparten esa misma pasión. Además, algunos de ellos han vivido en situaciones de pobreza, por tanto, al realizar este tipo de arte sienten un incentivo y una razón por la cual seguir trabajando.

Cabe recalcar que uno de los aspectos que diferencia a este equipo de baile del resto, es su constancia de ensayos. Son pocos los grupos que se reúnen dos veces por semana, en un horario ya preestablecido. Todos los lunes y viernes en la noche, se encuentran en el Taller Nacional de Danza, ubicado en Barrio Escalante (75 mts. suroeste de la rotonda El Farolito).

Tuve la oportunidad de presenciar varias de sus prácticas⁴ y por medio de la observación, pude darme cuenta de la disciplina y profesionalismo con la que trabajan (ver figura 2). Incluso, en uno de esos ensayos, antes de iniciar con el calentamiento habitual, fui testigo de una reunión en la que debían poner sobre el tapete ciertos aspectos de logística administrativa. Fue interesante escucharlos discutir con gran seriedad y madurez, aspectos relacionados con su trabajo de equipo. Conversaban sobre el compromiso y la responsabilidad exigida en el grupo. “Si no avisan, no se les toma en cuenta”, dijo Juan Carlos Miranda, uno de los miembros activos, refiriéndose a la molestia que le causa el hecho de que algunos no llegan a los ensayos y no se toman el tiempo de avisar. Él mismo expresó después: “Mucha gente se desea este *chante*”, lo cual evidencia que muy pocos grupos tienen el privilegio de tener un espacio como lo es el Taller Nacional de Danza, para ensayar.⁵

⁴ Observaciones llevadas a cabo durante el mes de setiembre y octubre de 2014.

⁵ La palabra “chante” es un costarricense que hace referencia, en principio, “al lugar donde uno se queda, sobre todo donde uno duerme. Es el sitio donde uno puede quedarse y pernoctar, hay chantes habituales y chantes ocasionales, aunque prevalece el primero. En cuanto a la etimología hay quien la atribuye al inglés “shanty”, o sea casucha y hay quien lo atribuye al náhuatl, lengua en la cual encontramos “calli”, chantli y

Es común ver a jóvenes que no son miembros, practicando con ellos. “Cualquiera puede venir, aquí no se le niega la puerta a nadie”, expresó Emerson cuando le pregunté acerca de la presencia de personas ajenas al grupo. Cada día llegaban muchachos distintos a practicar con ellos y eran tratados de la misma manera, como si fueran miembros del *crew*⁶.

A pesar de que las puertas de *Handspro* están abiertas para cualquier persona que quiera formar parte del grupo, Hernández afirma que hay dos requisitos fundamentales: primero, tener corazón y segundo, disponibilidad. El tener corazón se refiere al hecho de bailar con verdadera pasión, no con el propósito de figurar, ni para obtener únicamente beneficio material. Hernández contó que cuando han llegado personas sin dichos requerimientos, no ha sido necesario decirles que se vayan, porque ellas mismas se dan cuenta del tipo de compromiso al que deben someterse y por ende se van.

En *Handspro*, cada ensayo es liderado por una persona diferente, esto evidencia la igualdad que hay entre ellos. No observé ninguna actitud de autoritarismo por parte de alguno de los jóvenes, ni tampoco percibí que hubiera alguna persona que estuviera por encima de otra. Todos se tratan de la misma manera e incluso a las personas ajenas al equipo, las reciben de la misma forma; por esto mismo, al principio era difícil distinguir quiénes eran parte de *Handspro* y quiénes no.

La rutina de ensayo consiste en primero llevar a cabo un calentamiento dirigido por uno de los miembros del equipo, y posteriormente, de manera libre, cada uno de los jóvenes empieza a improvisar y proponer movimientos al ritmo de la música. Entre ellos se aplauden, se dan consejos, generando así un ambiente de solidaridad y compañerismo. Si alguno cae o no logra con éxito alguno de los movimientos, otro compañero se acerca y le sugiere cómo hacerlo de manera más efectiva. Ninguno de los muchachos realiza sus acrobacias con el afán

"chante" con significado de casa.”. (Fuente: Consulta hecha a Dionisio Cabal, experto en folclor costarricense, comunicación del 26 de noviembre, 2014).

⁶ El término *crew* es un anglicismo que significa equipo. En este contexto, hace referencia al grupo de jóvenes que en conjunto bailan *break dance*. (Fuente: Información brindada por Emerson Hernández, *b-boy* experto).

de alardear sus habilidades, sino que practican para mejorar y aceptan agradecidos los consejos y sugerencias de sus compañeros.

Con respecto a la música, el género que más utilizan para bailar es el funk y de manera instrumental; prefieren enfocarse en la parte rítmica⁷. No es de su interés que la música tenga letra con algún contenido especial. Considero que al ser un baile acrobático y elaborado, el hecho de que la canción contenga letra, podría significar un elemento de distracción tanto para el espectador, como para el intérprete. Me interesa recalcar que para ellos la música y el ritmo es primordial; pude presenciar que en una ocasión, el ensayo se retrasó aproximadamente media hora, porque el equipo de audio no funcionaba. “Sin música no podemos practicar”, decía uno de ellos, ansioso por empezar las prácticas.⁸

Emerson cuenta que otro de los aspectos que hace a *Handspiro* ser distinto con respecto a otros grupos, es su alto rendimiento técnico a nivel individual. El *break dance* se caracteriza por tener movimientos basados en las artes marciales, Capoeira o el funk, donde los bailarines exhiben sus mejores destrezas y habilidades (López y Camps 2008, p.10).⁹

Juan Carlos Miranda, más conocido como “Giga” dentro de este ambiente del *break dance* costarricense, es el más flexible del grupo; además, le gusta el dibujo e intenta por medio de este baile, hacer figuras con su cuerpo. Por ejemplo, logra colocar una de sus piernas detrás de su cabeza y al mismo tiempo, brincar sobre una pierna o sobre sus manos (ver figura 3). Por otro lado, Emerson, es de los pocos en el grupo que puede llevar a cabo uno de los pasos más complicados del *break dance* y que no muchos *b-boys* logran hacer de manera correcta; hablo del “tornillo”, que consiste en colocar todo el cuerpo en posición

⁷ El Funk es un nuevo soul, incursionado por James Brown a finales de los 60. Este género tiene más poder y energía que el antes mencionado. Fue desarrollado por una nueva generación de cantantes, músicos y productores negros. (British Broadcasting Corporation 2005)

⁸ Observación realizada el día 27 de octubre de 2014 en el Taller Nacional de Danza.

⁹ Capoeira: “Es una expresión cultural de lucha de origen afrobrasileño y desarrollada en Brasil, que engloba diversas facetas. La más conocida es la faceta de la expresión corporal”. (Fuente: <https://eflasacenas.wikispaces.com/file/view/Capoeira+2.pdf>)

vertical, apoyado en la cabeza y girando sobre ella (ver figura 4). También recalco la agilidad de Michael Barrios, quien realiza saltos altos, dejando caer el cuerpo entero sobre el suelo, amortiguando la caída por medio de rebotes (ver figura 5).

Además, cada uno de ellos intenta sacar a relucir su cotidianeidad en el baile. Está el caso de Mario Navarro, cuyo seudónimo es “Puntos”, otro de los miembros activos de *Handspro*; actualmente es el único del grupo que lleva una carrera universitaria; estudia física-matemática y busca la manera de incorporar elementos de su futura profesión en sus movimientos. Uno como espectador no lo detecta a simple vista, pero en la mente de Mario están las ideas que trata de plasmar en el baile, podría decirse que de una manera subliminal.

La mujer en el *break dance*

Otro de los aspectos que quisiera traer a colación sobre esta cultura urbana en general, es la poca participación de las mujeres. Al preguntar a Emerson por qué se da esta tendencia, contestó: “La mujer ve los movimientos difíciles y cree que no lo logra, pero yo creo que sí puede, es puro miedo”. Él contaba que incluso algunas *b-girls* han pedido permiso para practicar con ellos, y que las reciben con gusto; pero llegan uno o dos días, y ya no vuelven más. Entonces podría decir que la poca participación de la mujer es responsabilidad de ella misma al aislarse; sin embargo, considero que las dinámicas de la sociedad de cierto modo la alejan de ese tipo de espacios.

Todavía seguimos encasillando que ciertas actividades son sólo para hombres y otras sólo para mujeres. Para la sociedad costarricense, no es adecuado que la mujer se dedique a participar en actividades “callejeras”. “La mujer con demasiada libertad corporal es también propensa a ser vista como una mujer con demasiada libertad moral” (Quesada, obra inédita). En Costa Rica todavía nos hace falta apertura al respecto.¹⁰

¹⁰ La psicóloga Sofía Quesada, para optar por el grado de maestría, está llevando a cabo un estudio de campo sobre poder y género en la cultura urbana.

Las normas culturales exigen que la mujer debe tener una apariencia atractiva (De Francisco et al 2013, 97). Si ponemos atención a la ropa usada por las personas que bailan *break dance*, por lo general se trata de ropa holgada y deportiva, que de cierto modo no favorece la figura femenina y delicada de la mujer. Esto también podría ser un factor que ocasiona la escasa presencia de *b-girls* en este ambiente urbano.

Pude conversar con una joven, que aunque no se dedica al baile del *break dance*, ha tenido un contacto cercano con *Handspro*. Ella contó que a pesar de que los jóvenes del grupo apoyan a las *b-girls* y no hay algún tipo de discriminación hacia ellas, el hecho de que aplaudan con “bombos y platillos” los pasos de baile realizados por las mujeres, por más simples que sean, podría ser considerado un tipo de sexismo. Ella contaba que algunos *b-boys* tal vez no lo expresan explícitamente, pero por ejemplo, cuando alguno de ellos no da la talla o se equivoca en algún movimiento, los demás hacen bromas diciendo: “Parecés una b-girl”; lo cual deja en evidencia que la mujer es de cierto modo minimizada y considerada inferior en este tipo de baile. Como bien lo afirman Stevens y Ostberg, la sociedad percibe a la mujer como débil, poco disciplinada y caprichosa y por tanto, es incapaz de llevar a cabo actividades de mucha exigencia y fuerza física (2012, 397)¹¹. La mujer misma se cree ese estereotipo y por lo tanto no se atreve a trascender.

Las batallas de break dance en Costa Rica

Tuve la oportunidad de asistir a un evento que se llevó a cabo en el bar “Hoxton Pub”, en Barrio Los Yoses, San Pedro, el día 2 de noviembre de 2014; era sorprendente ver la gran afluencia de personas que llegaron a dicho lugar. Era tanta la aglomeración de personas en el bar, que fue difícil presenciar las “batallas”; por lo tanto resultó más interesante observar el ambiente que giraba en torno al evento.

¹¹ Lorna Stevens y Jascob Ostberg, autores del texto “*Gendered Bodies. Representations of femininity and masculinity in advertising practices*”, en el que exponen la situación de poder y género en las prácticas publicitarias.

Lo primero con lo que uno se encontraba al ingresar al bar, era un *DJ* que ponía música al ritmo de *Rap* a todo volumen, para crear un ambiente festivo en las afueras del lugar. A un costado de la puerta principal, era inevitable no voltear la mirada hacia una gran manta, colgada en la pared, sobre la cual, un joven artista realizaba un inmenso grafiti alusivo a la actividad. El *Break Dance* es uno de los cuatro elementos del *Hip Hop*, y los otros tres que lo acompañan son el *Rap*, el *DJ* y el grafiti (Garcés 2009, 128); es decir, los cuatro elementos estaban integrados en dicho evento.

Dentro del lugar había varios espacios, los cuales fueron tomados por los *b-boys* y *b-girls* para estirar, calentar y practicar sus movimientos. Los muchachos de *Handspro* también iban a participar de manera individual, “uno contra uno”, como se le hace llamar a ese tipo de competencia. En uno de los salones estaban tres de los miembros del grupo improvisando ciertos pasos; en otro lado estaban otros dos, viendo cómo practicaban sus rivales y en otro espacio se encontraban tres de los muchachos, que estiraban sus músculos, preparando su cuerpo para la batalla.

Había personas de todas las edades, que intentaban hacer los movimientos característicos del *break dance*. Además, había tres mujeres preparándose para participar: una de ellas muy decidida a realizar los pasos en medio del círculo, que en ese momento estaba acaparado por los hombres; otras dos jóvenes mostraban cierta timidez para llevar a cabo las acrobacias. Ninguna de ellas superaba el nivel técnico de los demás competidores. Ellas lograban pararse de manos y hacer algunos de los pasos, sin embargo, las acrobacias que considero más complicadas dentro de este género, sólo fueron realizadas por los hombres.

Fue interesante observar la actitud de los *b-boys* hacia las *b-girls*; “Vamos chiqui, dele usted”, le decía un chico a una joven, que estaba indecisa en si lanzarse en medio del círculo o no. Las *b-girls* no eran discriminadas dentro del ambiente *break dance*, sin embargo,

percibí cierta actitud condescendiente hacia ellas. Cada vez que alguna joven realizaba un paso o movimiento dentro del círculo, por más sencillo y simple que fuera, era sobre elogiada. Como lo mencioné antes, implícitamente hay cierto grado de sexismo con ese tipo de actitudes.

Break dance y la gestión cultural en Costa Rica

Una de las situaciones por las que pasan *Handspiro* y los demás equipos *break dance*, es el poco apoyo por parte de instituciones gubernamentales. A pesar de ser un grupo profesional, de alto nivel técnico, cuyos miembros han participado e incluso ganado competencias a nivel nacional e internacional, han recibido muy pocos incentivos en el país. Emerson Hernández afirma que trabaja duro como bailarín, productor, *manager* y publicista del grupo, dado que no hay nadie a quien le interese tomar ese cargo. Han buscado apoyo, principalmente del Ministerio de Cultura, pero según sus propias palabras, las instituciones de gobierno se enfocan en ayudar a las artes de “alto nivel”, como son la danza, el teatro y la música.¹²

Este *b-boy* manifestó que las personas creen que el arte urbano no es arte, y que no tiene cabida en la vida cultural del país; a diferencia de otras regiones del mundo, en las que se valora este tipo de tendencias artísticas. “Ver a un *b-boy* caminar por Europa, es como si vieran a Keylor Navas caminando por Avenida Central¹³”- mencionó Hernández, al hacer ver que en otros países el *break dance* tiene un alto prestigio.

Emerson mencionó algo muy interesante y que da pie para pensar en un tema para otra investigación: en Guatemala, el *break dance* es valorado y apoyado por las instituciones gubernamentales, por tratarse de un país con un alto índice de violencia.

¹² Al hablar de danza, me refiero a la que está inmersa dentro de las bellas artes, por lo que no incluye a los bailes urbanos ni populares.

¹³ Keylor Navas es un reconocido portero costarricense, quien jugó un gran papel en el mundial de Brasil 2014. Por su excelente desempeño técnico, en ese mismo año fue contratado por el equipo Real Madrid, de España. (Fuente: Periódico La Nación, de Costa Rica, sección de blogs, 10 de agosto, 2014)

Él afirma que en el caso de Costa Rica, los representantes de las entidades de gobierno no alzan la vista hacia las artes urbanas. “Yo he tocado puertas para que nos ayuden con tiquetes de avión para viajar a competencias internacionales, pero pasan meses y no recibo respuesta”, expresó indignado por la falta de atención hacia ellos¹⁴.

El proyecto de Ley General de Derechos Humanos beneficiaría a agrupaciones como *Handspro* en su realización artística. El artículo 73 de esta ley en proceso, expone que se promoverá un programa especial para que jóvenes puedan realizar actividades de cultura urbana. Ese programa incluiría cursos de capacitación para el perfeccionamiento técnico, organización y gestión cultural (Proyecto de Ley general de derechos culturales 2013). Ese proyecto parece ser bastante ambicioso y alentador para las generaciones de jóvenes amantes y defensores del arte en general, sin embargo, como bien lo expresa el proverbio: “Del dicho al hecho hay mucho trecho”. Esto es precisamente lo que molesta a Hernández y sus compañeros, puesto que muchas veces escuchan promesas, en las que representantes del Ministerio de Cultura expresan palabras con las que abogan por la juventud y sus nuevas tendencias artísticas; sin embargo, cuando los jóvenes artistas urbanos llegan en busca de ayuda, esas promesas se vuelven cenizas y lamentablemente no obtienen respuestas positivas.

Costa Rica cuenta con una amplia gama de grupos culturales, de excelente desempeño artístico; sin embargo, considero que todavía la sociedad costarricense estereotipa a las artes urbanas, como callejeras y poco profesionales. Es labor de los medios de comunicación, así como de los mismos espectadores o bien de las oficinas de gobierno encargadas de la difusión y apoyo de las actividades culturales, darlas a conocer. A la vez es importante hacer notar que son artes de alto nivel, que también forman parte de la identidad costarricense.

¹⁴ Conversación con Emerson Hernández, el día 29 de setiembre, del año 2014.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tesis o investigaciones

- Aguilera, Diana. Bohórquez, Sandra y Macías, Carmen. “La danza urbana Break Dance, como aporte en la formación integral del ser humano y reconstrucción de una cultura. Tesis de Licenciatura. Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, 2010
- Ahassi, Cristina. “Breakdance: Del performance urbano al agenciamiento corporal”. Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, 2010
- Hernández, Karenina. Break Dance en México, baile urbano o contracultura. Protocolo de investigación para acreditar la materia Métodos de Investigación 1. Naucalpan. Edo. México, 2010
- Quesada, Sofía. Reproducción e interpretación del poder en un espacio de ocio: las relaciones de género en un bar. Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica, obra inédita.

Artículos de revista académica o científica

- Garcés Ángela. Etnografías vitales: música e identidades juveniles. Hip hop en Medellín. *Universidad de Medellín*. 30(2009): 125-140.
- Juliao, Carlos G. Culturas juveniles y tribus urbanas: ¿homogeneización o diferenciación? *Praxis pedagógica*. 13 (2012): 144-164.
- Liebel, Manfred. Pandillas juveniles en Centroamérica o la difícil búsqueda de justicia en una sociedad violenta. *Saberes y Razones: Desacatos*. 14(2004): 85-104.
- Martí, Josep. Música y etnicidad: una introducción a la problemática. *Revista Transcultural de Música*. 9 (2011): 13-54.
- Reyes, Francisco. Hip hop, graffiti, break, rap, jóvenes y cultura urbana. *Revista de estudios de juventud*. 78 (2007): 125-139.

Entrevista semi-estructurada

- Hernández, Emerson, entrevista de Amanda Quesada. *Acerca del grupo de break dance: Handspro* (29 de Setiembre de 2014).
- Quesada, Sofía, entrevista de Amanda Quesada. *Poder y género en la cultura urbana* (20 de Noviembre de 2014).

Documentos de sitio web

Guils, Eva. «www.eduinnova.es.» 2009.
<http://www.eduinnova.es/monografias09/graffitirap.pdf> (Fecha de consulta: 12 de
Noviembre de 2014).

Documentales

La historia de la música negra. Episodio 5. La historia de la música Funk. Dirigido por
Sebastián Barfield, Kate Broome, Anna Gravelle, Laurence Alastair, Deep Sehgal y
Francis Whately. Interpretado por British Broadcasting Corporation. 2005.

Libros u otro tipo de documentos

López, Jose Vicente. Camps, Amanda Lorena. *Cuaderno de hip hop.* Villa de Madrid:
Ecir Editorial, 2008.

Proyecto de Ley. Ley de derechos culturales. Expediente N° 19054, 2013.

Stevens, Lorna y Ostberg, Jacob. Gendered Bodies. Representations of feminity and
masculinity in advertising practices. En L. Penaloza, N. Toulouse y L. Visconti (Eds.)
Marketing Management: A Cultural Perspective, 392-407. Oxon: Routledge, 2012

ANEXOS



Figura 1: James Brown, cantante de soul y funk de los años 60 y 70. (Fotografía recuperada de: <https://www.morrisonhotelgallery.com>)



Figura 2: Prácticas de Handspro en Taller Nacional de Danza. Fotografía: Amanda Quesada. (29 de setiembre, 2014)



Figura 3: Juan Carlos Miranda, es de los *b-boys* más flexibles en *Handspro*. Fotografías recuperadas de la página de facebook *Handspro CR*.



Figura 4: Emerson Hernández realiza uno de los pasos más complicados del *break dance*, el “tornillo”. Fotografía: Amanda Quesada. (29 de setiembre, 2014)



Figura 5: Michael Barrios realiza saltos y rebota en el suelo, amortiguando la caída. Fotografía recuperada del facebook de *Handspro CR*